

REFERENTES PERIODÍSTICOS

Los diferentes modelos de los periodistas argentinos

Por Armando Vidal y Luis Abrego *

El mundo de los periodistas suele ser un ámbito impregnado de escepticismo. Un tanto por cercanía con figuras que en diversos ámbitos suelen ser objeto de admiración, un tanto por deformación profesional. Aquello que los maestros de las redacciones se cansaron de repetir (“desconfía y acertarás”) ha formado una cultura de la desmitificación y forzado la necesaria distancia que el periodista profesional suele tener de los denominados “referentes” sociales, políticos, económicos, culturales, deportivos.

Sin embargo, al desmenuzar el atractivo listado de colegas que aparecieron citados por los periodistas de todo el país en la encuesta realizada por FOPEA, surge un amplio panorama que por méritos, trayectorias, conductas, construyeron y construyen el variopinto escenario del periodismo nacional. Los primeros nombres se tornan familiares tanto para quienes están en el oficio como para el gran público. Aparecen referentes nacionales y también internacionales. Algunos, considerados firmas célebres de los medios, y, otros, cuya plenitud profesional aún puede ofrecer más capítulos en su devenir profesional. Colegas en general con trayectorias intensas en el periodismo y otros que lo ejercen como una continuidad de su tarea reflexiva o intelectual. Como se verá, hay para todos los gustos, y, tal vez por eso, lo mejor sea adentrarse en ese particular universo.

Jorge Lanata, el más nombrado

Con una obra que desborda sus 51 años, el periodista con mayor grado de ascendencia entre los intervinientes en este sondeo, Jorge Lanata (214), es el que más se distingue en el uso del abanico de medios de comunicación en los que impone un estilo de denuncia, burla e irreverencia, fórmula amarga pero de buen consumo.

Esa obra - y ese sello- atraviesa diarios y revistas, que Lanata dominó y en algunos casos creó, varios libros, programas de televisión y radio, cine con una película informativa sobre la deuda externa argentina al estilo del estadounidense Michael Moore pero más documentada, hasta teatro con una puesta en el escenario del Maipo en la que comentaba las últimas noticias después del cierre de la edición del último diario que condujo (Crítica de la Argentina) del que se fue antes de su caída. Tampoco es cuestión de olvidarlo.

Expresión de un periodismo que reclama talento, imaginación, audacia y no exagerados rigores de conciencia, la encuesta proyecta a Lanata a la cima en coincidencia con un momento en el que paradójicamente no tiene un programa propio en la TV, pero sin embargo suele estar omnipresente para la mayoría de los medios, que a cada momento lo convocan, para ponderarlo o cuestionarlo. Colabora a ese fin la dura controversia entre el gobierno de la Nación y los grandes medios.

Su tono controversial, no exento de lucidez y polémica parece ser un atractivo que atraviesa a distintas generaciones que reconocen en Lanata a un referente del periodismo nacional.

Nelson Castro (148), que ocupa el segundo lugar, asoma como la imagen contrapuesta por su estilo serio y distante con mayor gravitación por radio y televisión que en medios escritos, tarea esta última que viene ejerciendo en la actualidad en las columnas políticas del Diario Perfil de cada domingo. Un opositor al poder K de medida delicadeza en las formas pero no en los contenidos, capaz de persuadir sin molestar demasiado.

Su respetuosa contundencia, su implacable seguimiento de temas y personajes, ha hecho que este médico de profesión y periodista por vocación se haya ganado el reconocimiento de colegas de todo el país que se ven reflejados en su forma y sus modos de ejercer la profesión. Tal vez sin la audacia que muchos anhelan, pero sí con profundas convicciones que siempre forman parte del presupuesto básico del ejercicio profesional del periodismo.

Las enseñanzas de Rodolfo Walsh

Rodolfo Walsh (115), periodista y escritor, es el primer referente fallecido, citado aquí por lo que se desprende de su obra marcada por la tenacidad para llegar a la gente y la valentía del cometido que consintió en investigar y revelar tramas siniestras de los asesinatos en algunos casos disimulados como fusilamientos legales de 1956 luego del fallido intento contragolpista del general Juan José Valle, crímenes del poder como en 1957 el de un destacado abogado en torno de las acciones del diario La Razón y el de un dirigente metalúrgico en ascenso, en 1965, hasta la creación de una agencia clandestina de noticias en la última dictadura. En tiempos que la democracia no tenía el mismo significado que hoy, perteneció a Montoneros aunque con una visión muy crítica en el tramo final de su vida. Cuando distribuía su célebre Carta de un escritor a la Junta Militar, luego de dejar el sobre en un buzón de Constitución, murió tras enfrentar a un grupo de tareas de la Armada.

Sin duda, su figura está asociada como la de un ineludible referente ético del periodismo argentino. Su valentía para enfrentar aún al costo de su propia vida a la dictadura, es una de las banderas que el periodismo nacional sostiene como ejemplo de la entrega por las ideas y la libertad de expresión, aun en las condiciones más atroces como fueron las de la dictadura militar. Su tarea profesional, su producción intelectual, su oficio periodístico plasmado en artículos y libros, forma parte indispensable del bagaje mínimo de aquel que quiera entender el significado histórico del periodismo en Argentina. Como Mariano Moreno, como Domingo Faustino Sarmiento o Juan Bautista Alberdi, Rodolfo Walsh forma parte de la mejor tradición periodística nacional.

Protagonistas y antagonistas de la vida nacional

Víctor Hugo Morales (94) es el primer periodista radial, seguido en la grilla por Magdalena Ruiz Guiñazú (68), con mayor cantidad de adhesiones que se corresponden con la actual posición que mantiene luego de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que lo acercó tanto al gobierno de Cristina Kirchner como lo alejó de toda consideración con el diario Clarín, blanco de sus duras críticas, incluso desde mucho antes de la sanción de esa norma en octubre de 2009. Su cambio significó la ruptura de la buena relación pública que tenía con Magdalena quien por su lado siguió siendo la misma y por lo tanto manteniendo su visión crítica del gobierno. Una periodista de larga trayectoria, ampliamente conocida, valorada y respetada, integrante de FOPEA.

Entre ambos, aparece la variable “ninguno” con 93 menciones, una cifra que también da una idea de lo considerable que es la opinión de aquellos periodistas que no se sienten representados por nadie en particular. No tienen referentes en la profesión, o lo han perdido con el tiempo, o directamente privilegian su escepticismo por encima de las adhesiones o identificaciones personales o periodísticas.

El periodista estrictamente gráfico mejor considerado es Horacio Verbitsky (61), porque por vocación y también por edad (69 años), es hombre de papeles, rasgo demostrado desde su prematura irrupción como jefe en la revista Confirmado (incluso como jefe de su padre, Bernardo Verbitsky, periodista y escritor) hasta en sus habituales columnas dominicales en Página/12. Es el único de los referentes vivos que traspuso la frontera e integró como su admirado Walsh la misma organización armada. Prolífico autor de libros, uno de ellos amplificó a comienzos de los noventa el periodismo de investigación en la Argentina. Cercano por primera vez a una gestión de gobierno desde la presidencia de Néstor Kirchner en 2003, luego de haberlo hecho con la de Héctor J. Cámpora, treinta años antes, Verbitsky es, además, titular del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

Es importante también destacar las presencias de un grupo de colegas que rondaron entre las 38 y 35 menciones en la encuesta.

El listado lo encabeza el cordobés Alfredo Leuco (38), redactor y jefe de medios gráficos en el pasado y hoy habitual columnista de distintos diarios y también radial, además de conductor de un programa político por el canal 26; seguido de cerca por el otrora columnista de Clarín hasta 1990 y ahora de La Nación, Joaquín Morales Solá (36), el de la pluma fina, un agudo crítico del gobierno nacional que también conduce su programa político en la señal de cable TN. Luego, para cerrar el top ten, aparecen el periodista de Radio Mitre y TN, ex Página 12, Ernesto Tenenbaum (35) y Eduardo Aliverti (35), docente y locutor, la poderosa voz de su programa Marca de Radio y columnista de Página 12.

En todos los casos, y más allá de sus posturas sobre la realidad nacional, se trata de destacadísimos profesionales que han sabido llevar adelante el ejercicio profesional combinando honestidad intelectual y solvencia técnica, virtudes que los han llevado a destacarse en diferentes soportes y formatos.

La hora de los maestros

Desde allí siguen las preferencias que dan paso a las menciones de los periodistas extranjeros o nacionales, supone un salto cuantitativo que no altera ni afecta la calidad profesional de los elegidos, incluyendo a periodistas y escritores extranjeros como el polaco Ryszard Kapuściński (24), el fallecido periodista y destacado escritor tucumano Tomás Eloy Martínez (23), el colombiano Gabriel García Márquez (20), ganador del Premio Nobel de Literatura en 1982, el periodista y escritor argentino Martín Caparrós (19), el escritor estadounidense ya fallecido Truman Capote (13), y el periodista de la misma nacionalidad Jon Lee Anderson (12), autor de una célebre biografía sobre el Che Guevara.

Aquí la búsqueda de referentes locales y extranjeros tal vez no deba ser sobrevalorada tan alto porque se trata de personalidades que no sólo figuran en la consideración de los periodistas argentinos, sino también que esta caracterización se repite en todo mundo. La elección de cada uno de ellos es un síntoma del grado de debate y discusión en el que se ve envuelto el panorama del periodismo en Argentina. La divisoria de aguas que significó la sanción de la denominada Ley de SCA, ha puesto –como mencionábamos más arriba- en veredas políticas

contrapuestas a periodistas de indudable valor profesional, aunque con miradas diversas sobre la coyuntura y el acontecer nacional.

La elección de referentes como Kapuściński, Eloy Martínez, García Márquez o Capote, tal vez esté expresando la necesidad de superar un estado de discusión permanente y casi bizantina, para recuperar valores éticos y estilísticos de los grandes maestros internacionales, que aún y pese al paso del tiempo, siguen generando admiración y adhesión entre colegas y seguidores en todo mundo.

Más acá de nosotros mismos

Del plantel de periodistas del diario Clarín resalta en primer término Daniel Santoro (23), cuyos destacados antecedentes huelgan mencionar en esta entidad que presidió y de la que es uno de sus fundadores, seguido por Jorge Fernández Díaz (21), escritor y periodista de La Nación que también aparece citado como otros tantos colegas de ese diario.

Dos periodistas referentes de dos de los diarios de circulación nacional, cuyo ascendiente y reconocimiento se ha mantenido a pesar de la por momentos virulenta polarización que tanto desde el gobierno nacional como algunos medios cercanos a sus posturas, se ha motorizado respecto de estos matutinos y sus periodistas.

Otro grupo de colegas que también recibieron numerosas adhesiones pueden resumirse entre las 15 y las 20 menciones. Son los casos de Carlos Pagni (20), columnista de La Nación, Hugo Alconada Mon (17), periodista de investigación del mismo medio, Marcelo Zlotogwiagda (15), un talentoso especialista en asuntos económicos que luego incursionó en los temas políticos y de información general, destacándose tanto en gráfica como en radio y televisión y con mismo puntaje el especialista en temáticas internacionales Pedro Brieguer, columnista de la TV Pública. Luego, aparecen con 14 menciones el columnista de Página/12, Mario Wainfeld, y el santafesino Reynaldo Sietecase, seguidos por Gonzalo Bonadeo y Santo Biasatti (13), Beatriz Sarlo, Juan Pablo Varsky y María O'Donnell (12).

Finalmente, que 11 votos hayan indicado que no hay otro referente que él mismo que lo emite es un bajo porcentaje en un mundo de periodistas descreídos.

¿Una traición del ego o una auténtica autopercepción valorativa?

* **Armando Vidal** es decano de los periodistas parlamentarios, ex periodista del Diario Clarín y editor del sitio Congreso Abierto y **Luis Abrego**, periodista del Diario Los Andes de Mendoza y profesor de la Universidad Nacional de Cuyo. Ambos son socios de Focea.

El contenido del artículo no representa necesariamente la opinión de FOPEA.